

ESPACIO ROTO

Poesía Karebarro

CARLOS HERNÁNDEZ BELLO

Añoranza

Vida,
algún día,
tendré
que luchar con vos.

Esta noche,
por favor,
dejáme dormir
tranquilo.

ARIEL SALINAS

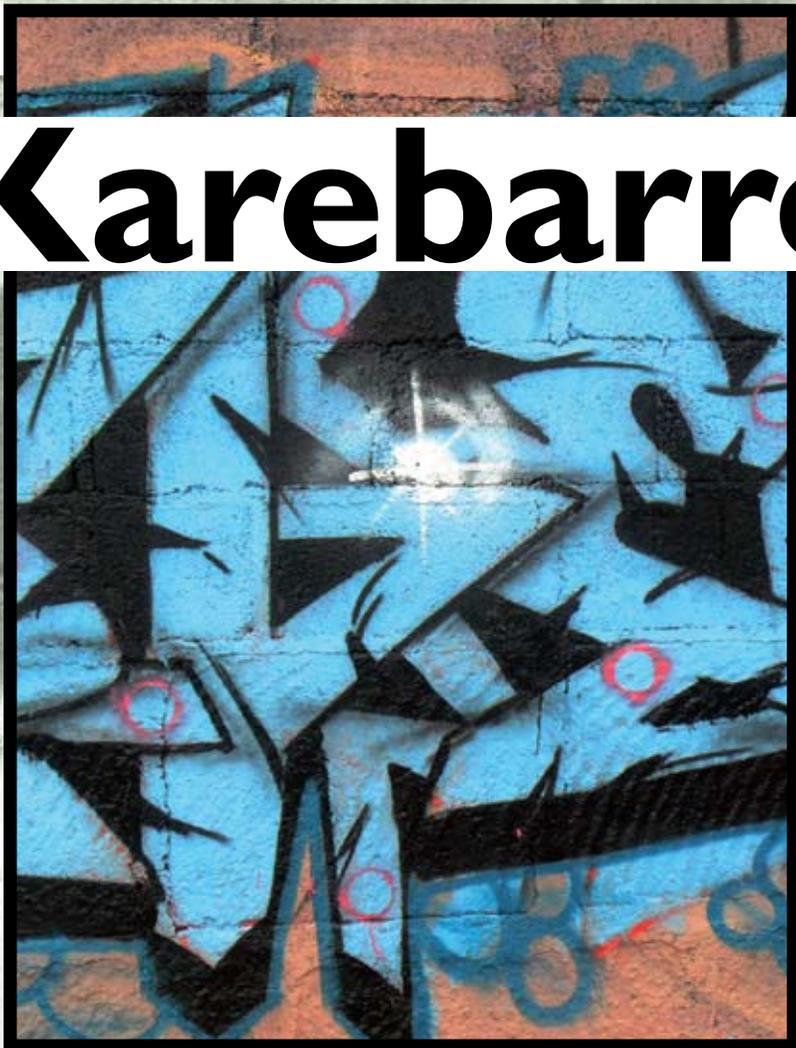
El enjambre de lo absurdo

Una luz se derrite en el ojo de la noche.
Las líneas del abanico se pierden
en el semáforo de la nada.

Mil almas acarrear los cables del tiempo
en la electricidad opaca
del basurero de los versos.

Un tanque de prostíbulos acróbatas
abastece las vías de Managua

Un tren sin rieles
se dirige al ángulo convexo
del infinito traga recuerdos;
que a la vez emergen en la carretera
como guía hacia el vacío.



LUISA ELENA ESTRADA

Leyendas

En el callejón,
cadejos metálicos
como la luna
hacen ronda;
la esquina tiembla.

Moribundo
el hereje
castigado
por huesos sinfónicos
de un oscuro animal,
es llevado
por las ceguas.
Sirenas cantan
con vientre blanco
y cruces rojas.
Se apagan la vida.
Y esa voz antigua,
la del miedo,
toca las puertas
de madrugada
cuando todos escuchan
pero nadie abre.

AURELIO NÚÑEZ

A Silvia Plath y Alfonsina Storni

Angeles semi rotos

No dejo que la enredada
fuga de los ángeles semirotos
apague la luz que evita mi asfixia
Muerdo la humedad de la fotografía
pulcra de la utópica vida que debería llevar
Entrecierro los ojos y veo el rastro
de miserias que desfigura la noche
noche que no existe más que para
los caracoles dormidos en mis pupilas
Sujetan mi tórax las sombras
me empujan a rodar
entre los círculos de infiernos azules,
Sujeto la cama con las raíces de mis uñas
y me alimento de los minerales de las pasiones muertas
Mastico
expulso
y suprimo
las tentaciones reptantes
Quiero despertar
y llenar mi boca de rayos de luz
sónicos y metálicos
pero, ya no hay nada que temer
solas caen en silencio
las últimas gotas de sangre en los azulejos del piso



RESTOS

Lo único que interfiere con mi aprendizaje
es mi educación.

Albert Einstein

I

Un chigüín en mis entrañas,
cosquilla que recorre un vientre
lubricado de culpas,
carnoso de mentiras,
sin explicación.
el deseo guardó silencio,
mis muslos se abrieron de par en par,
te preguntarás ¿lo disfrutaste?
¡Ni eso!

II

Él maldito se fue,
pensé como vos,
"hay que caparlo"
como a muchos en este país.
Como perra que come su cría,
lo hice,
se desangraron mis entrañas,
reventó mi ser en mil pedazos,
el dolor pudrió cada poro de mi piel.

No puedo más,
la criatura no pegó en mi vientre,
sí, en mis pensamientos,
se pasea cada noche
muerde los dedos de mis pies,
come mis uñas y me susurra:
que dulce la tierra de tus uñas.

III

El maldito volvió,
me acecha cada noche,
dice que está arrepentido,
agarré hilo y aguja,
remendé los labios de mi vagina
era la única opción... la única...

Karla Sarahí Mendoza

